



Islam en Bogotá. Presencia inicial y diversidad

Diego Giovanni Castellanos



Colección Logos
Escuela de Ciencias Humanas
Centro de Estudios Teológicos y de las Religiones -CETRE-



UR

ISLAM EN BOGOTÁ:
Presencia inicial y diversidad

DIEGO GIOVANNI CASTELLANOS



Colección LOGOS

© 2010 Editorial Universidad del Rosario
© 2010 Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario,
Centro de Estudios Teológicos y de las Religiones
© 2010 Diego Giovanni Castellanos

ISBN: 978-958-738-121-4

Primera edición: Bogotá D.C., julio de 2010
Coordinación editorial: Editorial Universidad del Rosario
Corrección de estilo: María José Díaz Granados
Diseño de cubierta: Lucelly Anaconas
Diagramación: Ángel David Reyes Durán
Impresión: Javegraf
Editorial Universidad del Rosario
Carrera 7 N° 13-41, oficina 501 • Teléfono 297 02 00
<http://editorial.urosario.edu.co>

Todos los derechos reservados. Esta obra no puede ser reproducida
sin el permiso previo por escrito de la
Editorial Universidad del Rosario

Castellanos, Diego Giovanni
Islam en Bogotá: presencia inicial y diversidad / Diego Castellanos.
—Escuela de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Teológicos y de las Religiones.
Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2010.
240 p.

ISBN: 978-958-738-121-4

Islamismo – Bogotá (Colombia) / Religiones – Bogotá (Colombia) /
Libertad Religiosa – Bogotá (Colombia) / I. Título.

297.7 SCDD 20

Impreso y hecho en Colombia
Printed and made in Colombia

Contenido

Agradecimientos	11
Introducción.....	13
El Cetre.....	15
Contexto.....	18
Balance bibliográfico	22
Contenido.....	27
Capítulo 1. El Islam	31
Creencias	33
Rituales	37
Calendario, festividades y celebraciones	38
Diversidad	39
El derecho.....	45
La mística musulmana.....	49
Historia.....	54
Capítulo 2. El Islam en América Latina.....	61
Presencia islámica en la Colonia.....	61
Brasil	69
Argentina.....	75
México	77
Otras regiones	80
Capítulo 3. El Islam en Colombia.....	83
Aspectos generales.....	85
Historia.....	88
Costa Atlántica	99
Pacífico colombiano	108

Región Andina	112
Tendencias actuales	113
Capítulo 4. El Islam en Bogotá.....	117
Estadísticas	124
Capítulo 5. Instituciones	127
Asociación Benéfica Islámica de Bogotá	127
Centro Cultural Islámico.....	134
Mezquita al-Reza.....	142
Centro Islámico de Colombia-Mezquita Estambul.....	144
Agrupaciones	147
Movimiento Fethullah Gülen	147
Corporación Cultural Islámica Sakina Iwoka.....	149
Yamat al-Tabligh.....	154
Capítulo 6. DAWA: difusión del Islam en Bogotá	157
El proselitismo	159
La difusión del Islam	163
Internet	164
Publicaciones.....	165
Capítulo 7. Dinámicas de la conversión al Islam	177
Los espacios institucional y comunitario	179
La profesión de fe	180
Los conversos.....	180
Tipología de la conversión	181
Motivos hacia la conversión	183
Peregrinaje religioso	185
Relaciones sociales.....	186
Expectativas políticas	187
Experiencias místicas.....	188

Capítulo 8. Ritual y vida cotidiana.....	191
La oración.....	191
Alimentación.....	194
Ayuno	196
Capítulo 9. Islam, género y vida familiar en Bogotá	199
El matrimonio	202
El divorcio	208
El género.....	208
El velo	210
Capítulo 10. Relaciones externas.....	213
Diálogo interreligioso.....	214
Conclusiones	219
Glosario.....	225
Anexo. Mezquitas y centros islámicos.....	231
Bibliografía	233
Sitios de Internet.....	239

A Joen

Por estos buenos tiempos

Agradecimientos

Esta obra no hubiera sido posible sin la colaboración de muchas personas. Sin pretender elaborar una lista, que desde cualquier punto de vista resultaría incompleta, quisiera mencionar inicialmente al equipo del Centro de Estudios Teológicos y de las Religiones de la Universidad del Rosario: Monseñor Germán Pinilla Monroy, Fabián Salazar Guerrero, Cristina Bejarano Ulloa, Elisa Ríos, Helen Sofía García Sarmiento, Adriana González, Ximena Andrea Neira y Luzmary Chitiva. Agradezco sinceramente a la comunidad musulmana en Bogotá por su apoyo y colaboración: al sheij Ahmad Tayel y a Nelson Ordóñez de la Asociación Benéfica Islámica de Bogotá, a Carlos Sánchez de la Mezquita Estambul, a Juventino Martínez y el equipo de Sakina-Ywoka, a Patricia Castañeda de la tariqa Mevleví, a Fanny Ochoa y Julián Zapata del Centro Cultural Islámico; así como a los otros hermanos musulmanes que nos compartieron su tiempo y sus valiosas experiencias. Dentro de estos quisiera nombrar específicamente a Mahmoud Qadous, quien facilitó mi ingreso por primera vez, hace ya varios años, al mundo del Islam y de la lengua árabe. Agradecemos especialmente a Mustafá Kemal Şirin y su equipo de trabajo: Mehmet Karadayi, Yunus Yaman, Serkan Kökmen, Adem Öner, Riza Gürlek e Ilker Onegöl, los “turcos de Turquía”, que siempre nos han aceptado con los brazos abiertos; al profesor Pedro Delgado y a la Asociación Benéfica Islámica de Maicao, al pastor John Erasmo Hernández, de la Iglesia Evangélica Luterana de Colombia y, finalmente, a la profesora Clemencia Tejeiro del Observatorio del Fenómeno Religioso de la Universidad Nacional. Igualmente, agradezco la colaboración de mi familia y amigos, y a todos quienes nos han apoyado durante este proceso.

Introducción

Fueron muchos los motivos que nos llevaron pensar en la realización de esta obra. El primero de ellos fue la idea de que llevar a cabo un estudio que diera razón del rápido crecimiento de las comunidades musulmanas en nuestro país, fenómeno que se presenta también en otros lugares de América Latina, era no solo posible, sino necesaria. En efecto, el Islam es la religión de más rápida difusión en el mundo contemporáneo. Si a esto sumamos la difícil situación que parecieran sufrir las relaciones entre el mundo islámico y la sociedad occidental, la aparición de un texto que abordara la presencia de dicha religión en Colombia era apenas algo predecible. Por otro lado, pensamos que el Islam es un fenómeno complejo, con múltiples facetas y posibilidades, el cual merece que se le preste más atención.

Sin embargo, pareciera ser que el desconocimiento sigue siendo la regla cuando se abordan este tipo de temáticas. En primer lugar, porque se ha extendido la tendencia a acercarse al Islam como un fenómeno político más que como una religión con amplias y muy diversas manifestaciones. Así, los espacios en donde se reúnen la mayor parte de profesionales que abordan temáticas relacionadas con los musulmanes tienden a ser departamentos de ciencias políticas y de relaciones internacionales, siendo escasa su presencia en algunos departamentos de historia, antropología, sociología o teología, en donde se tendería a pensar que hay mejores herramientas teóricas y conceptuales para su abordaje. En segundo lugar, porque aún permanece entre algunos científicos sociales la tendencia a no considerar las religiones como un tema en el que valga la pena cierto grado de especialización, sino que, en últimas, deberían ser abordados como problemas por superar. Debido a esta visión, los recursos asignados a este tipo de temáticas son comparativamente menores, lo cual no implica desconocer el avance que en

años recientes han realizado grupos de investigación en las universidades Nacional, Javeriana, San Buenaventura o Rosario.

Por otro lado, la urgencia de brindar respuestas a los interrogantes que a nivel social surgen entre la población colombiana, relativos a la situación específica del Islam y su relación con aquello que usualmente denominamos Occidente, ha llevado a muchos a improvisarse como especialistas en el tema, hecho que ha implicado la transmisión facilista de estereotipos creados en otras latitudes y que no corresponden a nuestras propias miradas y reflexiones. En los espacios universitarios es frecuente hacer referencia a estereotipos o conclusiones fáciles que, en ocasiones, hacen más referencia a las discusiones relativas a la toma de decisiones políticas en regiones del mundo con poblaciones musulmanas en vías de integración, que a un conocimiento del estado del debate académico sobre el tema. Estos esfuerzos bien intencionados tienden muchas veces a oscurecer la problemática, más que a sentar bases a partir de las cuales se pueda comprender el hecho humano en su complejidad. No se pretende afirmar que el presente trabajo logre escapar totalmente a la falta de especialización en el área a la que hemos hecho referencia, pero se espera que sea un aporte y una invitación a generar debates acerca de la presencia islámica en Colombia. Es claro que el estudio del Islam en nuestro país requiere un cambio de perspectiva y, por qué no decirlo, acaso también de actitud.

Es evidente que los estudios sobre Islam requieren una preparación especial, que aún es inexistente en nuestro contexto. La dificultad de aprender lenguas como el árabe, el persa o el turco, por citar las más difundidas, unida a la necesidad de dominar al menos de forma básica las sutilezas del discurso teológico y poseer un buen conocimiento de la historia del mundo islámico, han impedido que muchos de los interesados en el tema realizaran mayores progresos. En efecto, ante la visión en ocasiones un poco localista que aun mantiene nuestra academia pareciera que tan solo con un conocimiento de segunda mano fuera posible dar respuesta a las necesidades que acerca del conocimiento del papel de esta religión en el mundo contemporáneo solicitan nuestros estudiantes. Esto, por supuesto, se comprende debido a la falta de unas relaciones

políticas y comerciales que justifiquen ante la sociedad la existencia de tales niveles de especialización.

Sin embargo, el panorama es alentador; en primer lugar, por el trabajo de jóvenes profesores que han visto en el Islam un tema en el que vale la pena concentrarse, y en segundo lugar, debido a que la presencia de los musulmanes, no solo en Europa y Norteamérica, sino en nuestro propio entorno, permite presagiar el desarrollo más cuidadoso de este tipo de estudios.

El Cetre

Desde el momento de su fundación, el 28 de julio de 2005, el Centro de Estudios Teológicos y de las Religiones (Cetre) ha buscado brindar, no solo a la comunidad rosarista, sino a la sociedad colombiana en general, la posibilidad de acceder a información fiable que dé razón de la diversidad religiosa existente en nuestro país. Desde entonces se ha trabajado en investigar la relación entre la religiosidad y la sociedad, así como las implicaciones políticas, sociales y culturales que afectan y son afectadas por dicha relación. Este trabajo se ha visto reflejado en la constitución de grupos interdisciplinarios de investigación, el fortalecimiento de un centro de documentación e información, la divulgación y el estudio a través de cursos electivos y cursos de formación continuada, así como a través de la expansión de servicios mediante la asesoría especializada a instituciones estatales, privadas, universitarias, educativas y religiosas interesadas en temas de teología y religión.

En su perspectiva histórica, el Centro de Estudios Teológicos y de las Religiones pretende ser la continuación de la larga tradición rosarista de la Facultad de Teología, que desde la fundación de la Universidad en el año 1655 hasta el momento de la promulgación de la ley de mayo de 1850, cuando se prohibió su enseñanza fuera de los seminarios, fue la cátedra más importante del Colegio Mayor. Así, tras una pausa obligada de 155 años, los estudios religiosos han vuelto a la Universidad. Esta vez con el reconocimiento de que el país ha cambiado y que, por esta razón, es preciso trabajar de la mano con las ciencias sociales, con el objetivo

último de contribuir al conocimiento científico de la sociedad, así como al diálogo entre visiones del mundo y tradiciones.

Innegablemente este Centro, fundado por Monseñor Germán Píñilla Monroy y el teólogo Fabián Salazar Guerrero, gracias al apoyo del Rector Doctor Hans-Peter Knudsen Quevedo y del Vicerrector Doctor José Manuel Restrepo, ha llegado a convertirse en un referente en el abordaje de los temas relacionados con la religión en Colombia.

Dentro de esta dinámica, el Centro de Estudios Teológicos y de las Religiones (Cetre), ha considerado pertinente dar razón de la presencia islámica en Colombia. Para este fin se ha propuesto la realización de un proyecto de investigación que debe llevarse a cabo en tres etapas. La primera, centrada en la capital del país y producto de la cual nace este texto, se realizó entre mayo de 2007 y abril de 2008; la segunda, que contó con el apoyo del Fondo de Investigaciones de la Universidad del Rosario, se realizó entre mayo de 2008 y febrero de 2009, y se centró en el fenómeno del Islam en la Costa Atlántica colombiana; la tercera etapa, que daría razón de las comunidades del Pacífico colombiano, aún se encuentra en preparación.

Por esta razón, buscando desde el primer momento hacer énfasis en la investigación, se dio origen al Semillero de Islam en el segundo semestre de 2006. El semillero ha buscado constituirse en un espacio en el que se relacionan los Estudios Sociales de las Religiones con la profundización en los aspectos teológicos del Islam. Al mismo tiempo, se ha buscado la experiencia directa con comunidades musulmanas, no por un afán proselitista, sino con el fin de trascender las miradas parciales, cortoplacistas y generalizadoras que a menudo se dan cuando se aborda el Islam. Unido a un trabajo de formación conjunta entre docentes y estudiantes, fue posible plantear la realización de una investigación acerca de la presencia musulmana en el país, como primer paso para el estudio de la diversidad religiosa en Colombia.

El propósito de este trabajo es dar razón de la presencia musulmana en Bogotá. A partir de una introducción histórica, pretendemos abordar el surgimiento y la consolidación de varios grupos de seguidores del Islam que, aunque en conjunto se identifican con una sola fe, en realidad

representan una variedad amplia de organizaciones en torno a puntos de vista, necesidades, proyectos sociales y políticos y, por supuesto, herencia cultural. Por esta razón, se abordarán las comunidades desde diversos puntos de vista con el fin de poder comprender los móviles detrás de la continuidad y el crecimiento de los musulmanes, de las dinámicas de conversión, de las relaciones étnicas, culturales y de género entre los musulmanes, así como de la comunidad con la sociedad y el Estado colombiano. Consideramos que es posible hablar de una comunidad musulmana en Bogotá, con particularidades propias que la diferencian de otras comunidades del país y del exterior. A la vez, creemos que pese a esta originalidad, los grupos que la integran están influidos por gobiernos y organizaciones que trabajan a nivel regional, nacional, continental y mundial.

La pertinencia de la investigación está dada por la importancia que tiene actualmente la presencia musulmana en Colombia y su tendencia al crecimiento. Dado que aún no se ha realizado una investigación que dé cuenta de dicha presencia, en buena medida el fenómeno continúa invisibilizado. Por esta razón, el Centro de Estudios Teológicos y de las Religiones de la Universidad del Rosario consideró pertinente la realización del estudio.

La razón por la que se decidió iniciar el estudio en Bogotá fue porque consideramos que la capital permitía un análisis individual, debido a las características de su población musulmana, que si bien no es la mayor del país, goza de una gran diversidad en cuanto orígenes y formas de pensamiento. Por otro lado, necesitábamos idear, probar y desarrollar herramientas metodológicas y Bogotá constituyó un buen laboratorio para hacerlo. Como referíamos anteriormente, este texto es fruto de la culminación de la primera etapa del proyecto, que se inició en mayo de 2007. En la investigación privilegiamos el análisis de las comunidades y de sus problemáticas actuales frente a su desarrollo histórico, por lo que el trabajo de archivos fue mínimo comparado con el etnográfico. Esto debido principalmente al tipo de estudio que se quería realizar, que no hacía especial énfasis en la dimensión histórica de las comunidades,

como sí en su conformación actual. Dicho sea de paso, la documentación existente es por lo demás más bien escasa.

Así, durante un trabajo de campo de ocho meses en los principales centros islámicos se identificaron los grupos musulmanes en Bogotá y se estudiaron de manera general sus características y formas de organización. En efecto, los acercamientos iniciales, la visita frecuente a las mezquitas y los lugares de reunión, la asistencia a fiestas y rituales, unidas al diálogo y la realización de entrevistas, acompañadas siempre de lecturas acerca de la creencia y práctica islámicas, permitieron pasar de la desconfianza hacia el estudio al interés, e incluso curiosidad de los resultados alcanzados por parte de la población observada. De esta manera, se privilegió la realización de entrevistas abiertas a diversos miembros de las comunidades, de tal manera que se incluyeran individuos pertenecientes a distintos grupos de población: hombres, mujeres, mayores, jóvenes, nacidos en el Islam, conversos, colombianos, extranjeros. Igualmente, se tuvo especial cuidado en registrar distintos puntos de vista acerca de la tradición islámica, por lo que se buscó también establecer contactos con musulmanes sunitas, chiitas y practicantes de alguna forma de misticismo. Por supuesto, hubo barreras más fáciles de superar que otras, y es necesario reconocer que el carácter musulmán del investigador principal facilitó en muchos casos la recolección de información. Durante dicho trabajo, y el posterior de clasificación y análisis de la información, contamos con la colaboración de Ximena Andrea Neira Manrique, Jonathan Benavides, Germán Pulido y Diana Sandoval, estudiantes rosaristas integrantes del Semillero de Islam.

Contexto

Como decíamos, aunque a escala continental era posible percibir un crecimiento paulatino de los musulmanes en América, este aumento empezó a ser especialmente notorio en países como Argentina o Brasil, que tradicionalmente han contado con una importante presencia islámica. Acaso el más evidente de estos procesos, al menos para los académicos, lo constituyó el nacimiento de comunidades de este tipo en México, y no constituidas por inmigrantes, como podría pensarse en

un primer momento, sino por población local. En general—y Colombia no fue la excepción—, los musulmanes fueron integrados dentro de la categoría de inmigrantes en los estudios de población, sin merecer un estudio especial, siendo etiquetados más fácilmente como miembros de la “etnia árabe”.

Sin embargo, no es lo mismo escribir acerca del Islam y de las comunidades islámicas después de los atentados contra el World Trade Center el 11 de septiembre de 2001. En efecto, hubo un cambio evidente en las concepciones que se manejan acerca del Islam, y el mundo en su conjunto volvió los ojos a los musulmanes en busca de respuestas a la dirección que tomaban entonces los acontecimientos. Mientras que algunos países habían mantenido un contacto más o menos cercano con el Islam, como es el caso de España o Francia, América Latina particularmente no estaba habituada a los tipos de problemas surgidos en el contexto contemporáneo de las sociedades islámicas, ni a sus singularidades y características. Por esta razón, muchos medios de comunicación se limitaron a depender de la información proveniente del exterior, en ocasiones sin realizar ningún tipo de crítica informativa o profundización. Pese a esto, en general las circunstancias llevaron a que algunos medios informativos, académicos y particulares se interesaran por ampliar su conocimiento sobre el Islam. Para esto recurrieron a textos, cuyo número aumentó rápidamente, así como a Internet y, muchas veces, a las mismas comunidades. En ese momento se hizo visible para muchos que los musulmanes no son nuevos en nuestro territorio. Que desde hacía varias décadas, si no siglos, habían convivido con nosotros, ya fuera de manera directa o a través de la influencia ejercida en la cultura que los conquistadores peninsulares poseían y que se había conformado a través de siglos de contactos e intercambio con el Islam. Pese a esto, el desconocimiento sigue constituyendo la regla general y, debido a la dependencia de los medios de comunicación occidentales, la visión del mundo islámico que se presenta no logra distanciarse de ciertos estereotipos. De hecho, estos se ven reforzados en la medida en que tan solo se realizan comentarios sobre el Islam cuando se presentan noticias acerca de Al Qaeda, la guerra en Iraq, las relaciones entre el

gobierno de Irán y Estados Unidos o los talibanes en Afganistán, por citar algunos ejemplos. Debido a esto, mientras que en los años ochenta se tendía a relacionar al Medio Oriente con el conflicto árabe-israelí, sin vincular necesariamente al Islam, actualmente los musulmanes aparecen en el pensamiento popular relacionados al terrorismo internacional y al fundamentalismo religioso.

Así, se podría afirmar que las imágenes sobre el mundo islámico que se manejan en Colombia son distorsionadas, ya sea por la desinformación, por los prejuicios o por las diferencias culturales. Aun más, queda claro que no existe una sola imagen del mundo islámico. Pareciera que diversas ideas son manejadas de acuerdo con los contextos. Desde las creadas en torno a un exotismo oriental, en donde aparece como un universo poblado por creencias en genios de lámparas y alfombras voladoras, pasando por el sensualismo de manifestaciones como la danza árabe o de la poligamia; por el misticismo sufí, que en ocasiones se pretende asimilar a otras prácticas adoptadas por vertientes Nueva Era, relacionándolo con el yoga, con técnicas curativas o con la tradición hindú; hasta llegar a las ideas que vinculan al Islam con el atraso y el fanatismo, un mundo lleno de mujeres subyugadas, amputaciones, legalismo extremo y suicidas fanáticos. Otra de estas visiones ve en el mundo islámico el heredero de la lucha contra el capitalismo y el imperialismo a nivel mundial, como un discurso reivindicativo surgido del tercer mundo, ante el cual el Occidente tiembla. En suma, lejos de haber podido construirse una idea del Islam, existen ideas diversas, difíciles de conciliar y, en ocasiones, contradictorias.

Dentro de este orden de ideas, las comunidades musulmanas en Colombia se convirtieron en foco de atención y constantemente fueron cuestionadas acerca de problemáticas que no necesariamente les incumbían. Así, muchos musulmanes colombianos se vieron de repente en la situación de tener que opinar sobre problemas políticos que acontecían en lugares que no conocían. Gracias a esto se inició un proceso de reconocimiento que aún tiene un largo camino por recorrer. En primer lugar porque, contrario a la noción de país católico, se evidencia un panorama pluricultural en el que la diversidad religiosa gana un protagonismo cre-

ciente. Y en segundo lugar porque, para sorpresa de muchos, además de su presencia desde hace varias décadas, los musulmanes han constituido comunidades en prácticamente todas las ciudades importantes del país.

Este texto no pretende ser apologético ni atacar aspectos del Islam. Se pretende ofrecer una mirada descriptiva acerca de un fenómeno que a nuestro parecer merece mayor atención. En esa medida, se espera brindar al lector una visión sobre el Islam que permita entenderlo como una realidad compleja. Es decir, el mundo islámico está constituido por más de mil cuatrocientos millones de personas con puntos de vista distintos sobre los problemas que los afectan, que cambian de lugar a lugar. Por esto mismo, no es posible establecer generalizaciones apresuradas sobre el mundo islámico. Por el contrario, cada aspecto merece una atención especial, y es lo que pretendemos hacer en este caso.

Pese a nuestra intención de separarnos de la historiografía existente respecto a las migraciones árabes, debido a que no pensamos que este sea un estudio en dicha línea, hay aspectos que necesariamente se cruzan. La diferencia más significativa es que mientras que las investigaciones sobre árabes se han centrado en los procesos de llegada al país, su integración y el impacto económico, nuestro estudio se centra en las dinámicas actuales y solo aborda el aspecto económico de manera indirecta. Por otro lado, la fe de los inmigrantes árabes pocas veces es tenida en cuenta, a lo más como un dato complementario. Por esta razón, los musulmanes que emigraron durante el periodo frecuentemente estudiado, que va desde finales del siglo XIX hasta mediados del XX, son ocultados ante la presunción de que son un todo junto a los cristianos maronitas y otros grupos que desde el Medio Oriente llegaron por la misma época. Esto además tiene el inconveniente de dar la sensación de que la historia de las migraciones árabes ya se ha realizado, ignorando el hecho de que no existen estudios que tengan en cuenta las migraciones musulmanas, que se hicieron significativas a partir de los años setenta del siglo pasado. Por esta razón, es necesario aclarar que referirse a migraciones árabes no es lo mismo que referirse a migraciones musulmanas. Por un lado, existen árabes no musulmanes. De hecho, algunas de las manifestaciones más interesantes del cristianismo oriental, vinculadas a las divisiones surgidas

en los primeros siglos de dicha religión, están presentes en la actualidad entre población que se reconoce como árabe. Lo árabe es un componente étnico, cultural y lingüístico, que no hace referencia a una pertenencia religiosa. Así, en el contexto en el que surgió el Islam existían árabes judíos, al igual que muchos siglos antes existieron judíos helénicos. Por otro lado, el Islam es una religión de tipo universalista, constituida por creyentes de diversos orígenes, de los cuales los árabes son tan solo una parte, si bien simbólicamente importante al haber surgido el Islam en la península arábiga. Contrario a la creencia popular, afganos, pakistaníes, turcos e iraníes no son árabes. De hecho, la nación con mayor número de musulmanes es Indonesia, y en cuanto a porcentaje de la población es Turquía. Así, de los alrededor de mil cuatrocientos millones de musulmanes existentes en el mundo, son árabes tan solo unos trescientos veinte millones.¹ Por todo lo anterior, es claro que hablar de musulmanes en Colombia no es lo mismo que hablar de árabes. Si bien los primeros musulmanes, como en otros lugares de América, fueron inmigrantes árabes, las dinámicas actuales han cambiado la composición de las comunidades, como lo veremos en el desarrollo del texto.

Sin embargo, hay un punto en el que se hace necesario hablar de migración, aun cuando no sea el tema central del libro. Aunque las migraciones de musulmanes se iniciaron desde el siglo XIX, estas se intensificaron a partir de los años setenta y aún no se han detenido completamente, contrario a lo sucedido con la población cristiana de Medio Oriente, que no presenta mayores tasas de migración en la actualidad.

Balance bibliográfico

De acuerdo con las características de las investigaciones relacionadas con el tema del libro, dividimos en dos las obras publicadas:

1. Aquellas dedicadas a la inmigración y presencia árabe en Colombia, relativamente numerosas pero que hacen énfasis en la población árabe cristiana, sin abordar el fenómeno de los árabes

¹ Estimativos del autor basados en datos de la Organización de los Países Islámicos.



El texto se centra en el estudio de las comunidades musulmanas de Bogotá. Como tal, se hace referencia a las tendencias de pensamiento religioso que las distinguen dentro de la diversidad existente en el Mundo Islámico, pero especialmente se hace énfasis en sus actividades, prácticas cotidianas, formas de organización y relación con el entorno social de la ciudad. El trabajo es fruto del estudio realizado por la Línea de Historia y Estudio Comparado de las Religiones del Centro de Estudios Teológicos y de las Religiones de la Universidad del Rosario, entre los musulmanes de la ciudad durante los años 2007 – 2008. El texto, que se dirige a un público amplio, no especializado en el tema, ofrece una base introductoria al Islam como hecho religioso, social y cultural, así como a la manera en la que los musulmanes viven su cotidianidad, con el fin de preparar a los lectores para comprender de manera adecuada los pormenores del estudio realizado. Así mismo, se enmarca el fenómeno de las comunidades musulmanas en la ciudad dentro de una traducción histórica, pero también dentro de unos ejes de influencia que los relacionan con otras regiones del mundo y del continente. Finalmente, se describe la manera en lo que el ser musulmán se ha convertido en una opción para muchos bogotanos, que no consideran que los valores colombianos e islámicos sean necesariamente incompatibles, sino que pueden llevar a la constitución de una identidad como musulmanes que enriquezca la ya de por sí compleja realidad social colombiana.

